

# MONITA PIS PIS



# MONITA PIS PIS





—¡Ay, Dios mío! ¡Otra vez tengo que poner a secar el colchón mojado! —dijo la mamá Monita muy molesta, sacudiendo las grandes hojas de plátano.

Su hija Moni se escondía en un rincón del árbol para que los vecinos no se enteraran de que otra vez se había orinado durante la noche.



—Mamita, mamita, te prometo que no lo volveré a hacer —  
gemía la monita.

Moni lo intentaba con todas sus fuerzas. No quería mojar su  
cama, pero se dormía y luego soñaba que se levantaba, que  
llegaba rápido al árbol de cacao y orinaba tibio y sin problemas.

Lo terrible era despertarse y sentirse mojada y con un olor  
muy peculiar que todos sus amigos lo distinguían, incluso  
estando lejos, en otros árboles del bosque. Moni se bañaba  
temprano en el río, pero el olor aún se sentía en su habitación.

—¿Qué será? Nunca antes se había orinado en su cama, ni cuando era muy pequeña —pensaba la mamá mientras lavaba la ropa de Moni.

— ¡Meona, meona, monita meona! —coreaban unos monitos malos desde las ramas de sus árboles.





El Búho, que miraba la escena, ya no pudo más. Bajó volando en picada y dando vueltas asustó a los monitos para que dejaran de molestar a su ahijada.

—Aléjense de Moni. No más burlas —gritó, desde el aire, el Búho enojado.

Antes de acercarse a consolar a Moni, el Búho se lavó cuidadosamente sus alas en el chorro de agua que caía desde una roca muy grande. No quería que su ahijada se contagiase de ninguna enfermedad y sabía que lavarse frecuentemente era la mejor forma de protegerla.

—Desde que estamos en confinamiento, sin salir de la casa y sin que vayas a tu escuelita, te he notado muy triste. Dime, ¿qué temes y qué extrañas?

—Entiendo que estos días sin salir de casa te pueden parecer aburridos, pero, sabes que son necesarios, solo así evitaremos contagiarnos de ese “bicho con corona” como tú le llamas. Además, tu abuelito no se enfermará.

—Padrino. Tengo mucho miedo. Oigo en las noticias todo el día, sobre esa enfermedad con corona, amo mucho a mi abuelito y no quiero que le pase nada. Tampoco a mi papá que trabaja limpiando en el hospital. Él es muy bueno limpiando. Siempre en nuestro arbolito, él lava muy bien nuestros platos y comparte todo el trabajo con mamá.

— ¡Ay, padrino querido! — suspiró llorando— Ayúdeme, ayúdeme, ya no quiero mojar mi cama.





Doña Lora, vecina del Búho, aleteando desde un frondoso mango les dijo:

—Es cosa de frío. Se le debe sentar en un ladrillo caliente en el bosque. Todos dicen que esa es la mejor medicina.

—Ay, doña Lora. Usted y sus consejos. Mejor voy a llamar a la mamá de Moni.

—Ring Ring... —sonó la campanita del árbol de la mamá de Moni.

—Aló, Aló. ¿Hablo con la señora Monita? ¿La mamá de Moni?

—Sí compadre. ¡Qué alegría! —contestó.

—Estoy preocupado. Desde que comenzó el confinamiento, Moni se siente triste. Teme por la vida de su abuelito y extraña mucho a su papá.

—Creo que por eso ella ha comenzado a orinarse en las noches. Además, extraña a su maestra, a su prima y a su escuelita —agregó el Señor Búho.



—¡Ay, compadre Búho! Hasta ganas he tenido de castigarle con “ortiga”, esa planta que pica, y bañarle en agua helada como hace mi vecina con su hijo —exclamó la señora Monita.

—Ni se le ocurra—dijo el Búho— Ese maltrato no ayudará a nuestra Moni.

—Lo que debe hacer es darle menos jugos y líquidos en la tarde. Póngase un despertador y hágale orinar a media noche. Acompáñela al baño porque ella tiene miedo a la oscuridad. No la deje sola en estos momentos.



El compadre Búho comenzó a cantar:

—Mi pequeña está sufriendo. Nadie entiende su pesar, su corazón extraña a su papá, añora su escuela y jugar en ese bello lugar. Cántele comadre, cántele. Su alma necesita amor, no la vaya a castigar.

La canción llegó al corazón de la mamá. Ella entendió lo que pasaba con su monita preciosa. Llamó a la profesora de Moni a contarle lo que había ocurrido, ambas se comprometieron a ayudarla y cantaron así:

—Juntas, juntas rodearemos a Moni con ternura y comprensión. Juntas, juntas tejaremos una manta calientita de afecto y atención. ¡Viva, viva nuestra Moni! ¡Pronto va a salir de su aflicción!





Pasaron, un día, dos días, tres días, cuatro días, mientras seguían en confinamiento. En el espaldar de la cama de Moni se podían ver cuatro brillantes estrellas, pegadas en el calendario que ella misma dibujó.

— ¡No se ha orinado en su cama durante cuatro días seguidos!  
—gritó su mamá feliz.

Todos los monitos del bosque aplaudieron.

—¡Soy una monita feliz! ¡Mi cama está limpia y seca! ¡Lara, lara, lara! —cantó Moni sonriendo a su padrino.

A partir de ese día, Moni estudiaba feliz, saltaba de rama en rama y recolectaba frutos para entregarlos a los vecinos que no podían trepar a los árboles.



Moni participó en el concurso de canto que organizó su escuela a través de la red de lianas que había creado su maestra para que todos los monitos siguieran aprendiendo durante el confinamiento.

Todos cantaron:

—Yo quiero tener un millón de amigos y así más fuerte poder cantar. ¡Lara, lara, lala, lara, lala, laralila!

Cuando ya se terminó el confinamiento y ese “bicho con corona” fue controlado, su papá regresó muy cansado, pero orgulloso de haber protegido a la floresta. Aún tenían que ser cuidadosos, unos pocos bichos diminutos todavía brincaban por allí.

—Papito —susurró suavemente Moni— ¿cuándo lo venceremos totalmente?

—Los chimpancés científicos están buscando una vacuna, solo allí estaremos completamente a salvo

—afirmó el papá Monito.





Un arco iris gigante abrazó la floresta.  
Todas las mamás y papás quemaron las correas, látigos, fuetes  
y cáscaras de plátano que usaban para castigar a los monitos  
que mojaban la cama.

Todos los niños nombraron a Moni su amiga especial y dejaron  
de llamarla meona para siempre.



© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF  
UNICEF Ecuador  
Edificio Titanium Plaza Av. República E7-61, entre Alpallana y Martín Carrión  
Teléfono: (593-2) 2460330  
[www.unicef.org/ecuador](http://www.unicef.org/ecuador)  
Quito - Ecuador

Segunda edición: Abril, 2020  
Texto: Nydia Quiroz  
Diseño e ilustración: Roger Ycaza  
Impreso en Ecuador

Para reproducir cualquier sección de esta publicación es necesario solicitar permiso.  
Se garantizará el permiso de reproducción gratuita a las organizaciones educativas o sin fines de lucro.



unicef   
para cada niño